

actualidad, hace un elogio de los servicios que todas estas normas prestaron a la exégesis católica durante la crisis modernista.

Sinceramente creemos que esos servicios no han terminado, y no vemos que en algunos problemas se hayan aducido argumentos más fuertes que los que ya existían cuando se formularon los decretos. Creemos sin embargo evidente que la Comisión no ha querido impedir ni dificultar el avance verdadero de la ciencia bíblica, y que los católicos tenemos plena libertad para incorporar a nuestros métodos de investigación los usados actualmente en el campo científico, y que la práctica demuestra estar dotados de eficacia. Nos referimos especialmente al estudio comparativo de las literaturas y de los géneros literarios recomendados por el actual Pontífice en su *Divino afflante Spiritu*, y al que podía añadirse, con las debidas precauciones, el método de la historia de las formas.

J. ENCISO.

STEFAN ZWEIG, *Jeremías*, Barcelona, 1945, 278 págs., 175 X 122.

El nombre literario del biógrafo nos ha movido a leer con curiosidad esta versión recientemente lanzada al público español. Comenzaremos por decir que no se trata de una biografía, sino más bien de una acción teatral en nueve cuadros. Nos ha interesado, sin embargo, por cuanto ha de contribuir a extender entre los lectores españoles una idea más o menos exacta del gran profeta de los últimos días de Jerusalén. Basta leer el nombre del autor para comprender que ha de encontrarse en la obra una visión certera del ambiente y de las ideas que rodeaban a Jeremías, y, lo que es más interesante tratándose de él, de la tragedia terrible que en el alma de Jeremías se desarrolló por el choque terrible de la palabra divina que le impedía irresistiblemente a hablar anunciando desgracias, y su esfuerzo humano por callar.

El no tratarse de un autor católico explica algunos matices no muy marcados que desentonan de la verdadera concepción del profeta. La inspiración profética aparece como una fuerza que se abate sobre la casa de Jeremías y alcanza incluso a su madre; como algo que da al profeta un aspecto de demente, y le hace echar espuma por la boca y confundir la voz de su madre con la de Dios. La desgracia de Sedecias se interpreta de tal manera, que parece la realización de Is. 53. Se emplea a veces un lenguaje crudo, y se llama habitualmente al invasor con el nombre de Asur en lugar de Babel.

J. ENCISO.

JUAN FERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ, *La caridad misional y la Epístola de S. Pablo a los filipenses*, Badajoz, 1945, 136 págs., 180 X 130.

Paráfrasis o comentario analítico-exegético llama el Lectoral de Badajoz a este trabajo de carácter divulgador que hoy nos presenta. Su finalidad es de naturaleza pastoral. Trata de excitar el celo de los fieles ante el problema misional y moverles

a una santa generosidad con relación a las obras que ayudan económicamente a los misioneros católicos.

No ha podido elegir para este documento bíblico más adecuado que la Epístola a los Filipenses, ya que se trata de la única Iglesia a la que S. Pablo aceptó donativos destinados a su propia persona y a sus trabajos personales. La exposición es clara y sencilla, y no rehusa, a veces, acudir al sentido acomodado.

J. ENCISO.

WELNER FOERSTER, *Neutestamentliche Zeitgeschichte. I. Halbband: Der zeitgeschichtliche Hintergrund des Lebens und der Verkündigung Jesu*. Berlín, 1940, 184 págs.

Con algún retraso llega a nuestras manos esta preciosa obrita, primer tomo de una historia de los tiempos del Nuevo Testamento. Pertenece, con el número 26, a la colección de trabajos de introducción al Nuevo Testamento llamada *Die Urchristliche Botschaft*.

Conocemos sólo la primera parte, que tiene por subtítulo: *Der zeitgeschichtliche Hintergrund des Lebens und der Verkündigung Jesu*. En la introducción (p. 6-7) nos anuncia el autor una segunda parte, que se titulará: *Hintergrund der unchristlichen Mission*. La división de la materia constituye ya un acierto. Si la primera parte nos traslada al pequeño mundo palestinese con su instintivo al par que reflejo aislamiento; la segunda nos hará contemplar el amplio mundo del Imperio romano con su abigarrado movimiento e inquietud (p. 7).

El primer tomo divide la materia en tres partes. La primera, histórica, expone los hechos que enmarcan el judaísmo. Sin ser amplia la narración, abarca con todo más de lo que suelen otras historias de esta índole. No comienza como v. gr. *U. Holzmeister* (Historia aetatis Novi Testamenti, Roma, 1938), con el reinado de los Hasmoneos y de Herodes el Grande, para acabar en el año 70 de nuestra era; sino que nos remonta por delante hasta el destierro babilónico donde adquiere el judaísmo del tiempo de Cristo su constitución; recorre los acontecimientos de Esdras y Nehemías, las luchas del tiempo de los Macabeos, la dinastía de los Hasmoneos, y prolonga ligeramente la narración después del año 70 a las luchas subsiguientes por la ley y hasta la elaboración del nuevo judaísmo, que tuvo su expresión en el Talmud.

La segunda parte explica el desenvolvimiento del judaísmo en Palestina, en tiempo de Cristo: sus condiciones económicas, sociales y políticas; el templo y su culto; la ley y los distintos grupos de personas que se formaron en torno a ella.

La tercera parte nos introduce en los rasgos esenciales de la fe de los judíos: su doctrina sobre Dios, sobre la Thorá, los tiempos mesiánicos y la justicia del hombre.

Como colofón cierra el libro un bello epílogo, en el que se nos describe el papel de Jesús ante el judaísmo. Le sirve de fondo excelente para encuadrar la misión de Cristo, la parábola de los viñadores (Mc. 12, 1-12).

Completan el libro buenos índices y varios mapas de Palestina.

Pocos reparos podemos poner a esta obrita, aunque no proceda de nuestro cam-